

CAMPO LIBRE!

C. N. T.

AÑO I.

Madrid, 16 de octubre de 1937

NUM. 13.

A. I. T.

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS DEL CENTRO

¡Cohesión en los dos frentes!!

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA

Hay temas sobre los cuales vale la pena insistir. Y este de los dos frentes es uno de ellos. Apuntábamos en nuestro editorial anterior el divorcio que existe entre vanguardia y retaguardia. Y decíamos cuáles eran los deberes de los combatientes con los no combatientes, en particular con los campesinos, pues los sacrificios que a unos y a otros impone la lucha contra el enemigo común obligan a todos---¡a todos!---a observar las más elementales reglas de fraternidad y compañerismo.

Precisamente por ser ¡CAMPO LIBRE! uno de los periódicos que más se distingue en poner de relieve la abnegación y la bravura de nuestro Ejército; precisamente por no haber regateado en nuestras columnas el merecido elogio a que es acreedor el heroísmo de los soldados del pueblo, sin distinción de ideologías, porque las armas no tienen más misión que defender nuestra independencia amenazada, estamos autorizados a señalar aquellos errores o hechos que enturbian la armonía de ambos frentes, creando situaciones lamentables, que a toda costa hay que corregir. Silenciar lo que viene ocurriendo en determinadas zonas de guerra, es contribuir a que el mal persevere, en perjuicio de la causa revolucionaria.

Es hora ya de que el paso de algunas brigadas por los pueblos no entrañe un conflicto entre los vecinos y un quebranto para sus intereses, que son los de toda la España leal. Inconscientemente---queremos creerlo así---se ha hecho uso indebido de las cosechas y se han destruido productos agrícolas necesarios al consumo general. Momentos hubo que grupos armados, que se titulaban camaradas, se condujeron en el campo como huéspedes invasoras. Y eso no puede tolerarse. Si no se pone coto al desfreno de ciertos desalmados, la economía del país, resentida por la guerra, sufrirá mayores perjuicios. Hay que castigar con mano dura al que proceda torpemente. El honroso título de combatiente no autoriza al abuso de la fuerza en perjuicio de los bienes colectivos.

Pensemos en el sacrificio enorme que nos cuesta la lucha. En el momento que vayan agotándose las reservas oro de que disponemos, la situación de la economía nacional será más difícil. En la retaguardia estamos preparando, con el esfuerzo de todos los trabajadores que forman este segundo frente, una nueva economía que dé a la otra su savia y su vigor. El agro es el potencial que suministra los elementos a esa nueva economía. Y atentar contra ella es un crimen imperdonable. Pronto tendremos que recurrir a los productos de la tierra para equilibrar la balanza económica. Necesitamos producción abundante para impulsar nuestra exportación y obtener así las divisas que tanta falta nos hacen. El frente único del trabajo se impone como factor insustituible para la victoria. Si debilitamos ese frente con despilfarros y desmanes, pronto nos arrepentiremos. No lo olviden los que, arma al brazo, van por ahí en plan de perdonavidas. Es doloroso tener que señalar el descontento de los campesinos ante la actitud de una minoría de combatientes---no por ser escasos hacen menos daño---, para los cuales toda repulsa es poca. No citamos hechos concretos de vandalismo, porque nos repugna ahondar en esta escabrosa cuestión; pero lo haremos si las cosas no toman pronto el debido rumbo.

Y, ahora, unas palabras para terminar. La Historia nos enseña que las guerras no se ganan solamente con fusiles. Reconocemos el valor del Ejército, sentimos por el combatiente que da su sangre una sincera y fraternal admiración; pero estamos plenamente convencidos que sin el concurso de una retaguardia cohesionada y laboriosa, sin la ayuda leal de los trabajadores del campo, poco se puede hacer. Por eso, el soldado debe identificarse con el campesino, pues si el divorcio de ambos se acentúa, la hora del triunfo tardará en sonar.

VERDUGONES

PARA EL TIO ROQUE

Hace unos días ha llegado a mis manos, por conducto raro, la siguiente carta:

"Apreciable insecto: En el número 11 de ¡CAMPO LIBRE! he topado con un artículo titulado "Anarquismo", que, con ayuda del mataburros, vulgo diccionario, y del matasanos del pueblo, vulgo boticario, he podido rumiar en parte: porque ¡hay que ver que palabrezas usa el tío Roque!

Aquí, en la Mancha, no entendemos más lenguaje que el sanchopancesco: al pan, pan, y al vino, vino. Apenas empecé a leerlo se me recalentó la sesera, y no lo dejé porque todo lo que trata de anarquía me gusta más que el aire puro. Yo he leído algo de Kroposkin, de Malatesta, de Faure, etc., hombres que debían saber mucho, y estaban escritos los libros en un lenguaje tan sencillo, que ni el mismísimo Sancho Panza lo superaría. Y voy al grano. De acuerdo, totalmente de acuerdo, en que no puede haber para el anarquismo catecismos, ni reglamentos, ni principios inmutables, ni constitución capital, ni tubos, ni alambres, ni botes de conserva. Pero eso de que no hay escuela de anarquismo, que éste no se fundamenta en conceptos lógicos ni razonables, eso no lo admito yo, porque, además de saber que soy anarquista (yo creo que lo soy), sé los fundamentos del anarquismo, lo cual, en vez de "no servirme para nada", como asegura el tío Roque, me sirve para darle un badilazo. Y allá va eso.

La escuela del anarquismo es la mismísima naturaleza humana, y aún diría que la vida animal en total. Estudiando profundamente la vida humana y toda la vida animal en general, desde el rumiante hasta el menor bicharraco; estudiando el desarrollo histórico de la especie humana y la evolución de todas las demás especies animales, encontramos el fundamento del anarquismo, sin el cual el ideal anarquista sería nada más que un sueño de algunos hombres buenazos. El fundamento del anarquismo es, en resumidas cuentas, la vida humana en toda su integridad y multiformidad. Kropotkin ha demostrado en "El apoyo mutuo" que el altruismo, la abnegación, prevalecen en todas las especies animales. El desarrollo del género humano nos enseña que el instinto de libertad es irrefrenable en él; que por la libertad, por el amor, por la verdad, por la ciencia, por la justicia hacen los hombres los mayores sacrificios y constituyen el progreso. El estudio del hombre nos dice que el autoritarismo es una libertad mal entendida, pues la libertad que no se de-

tiene en las lindes de la libertad ajena, al rebasarla, es tiranía. Por no saber los hombres encontrar estas lindes han incurrido en el autoritarismo.

El autoritarismo es una peste que azota a la humanidad. Esta lo sabe mejor cada día, y tras de curarse, va luchando cada vez con más coraje contra las plagas que la corroen, las plagas de alimañas con levita y mitra, birrete y fajín, sable y pluma asalariada; las plagas que constituyen el Estado.

Poco a poco la sufrida humanidad va comprendiendo que con parches y cataplasmas políticas no sanará nunca; que es necesaria una sangría, una renovación de la sangre, la muerte total de las plagas pestíferas.

La Historia de la Humanidad nos enseña que el Estado es de ayer, que los pueblos han vivido muchos siglos sin el Estado y, por cierto, bastante bien. Y, en fin, nos enseña que del Estado nunca han recibido los pueblos más que plomo y fuego. Por lo tanto, como es absurdo, desaparecerá.

Y si la escuela del anarquismo es la vida humana, los libros o el lenguaje que la pinte tal cual es también forman escuela de anarquismo.

En cuanto a lo de que sea utópica la filosofía nihilista, no sé cómo expresarme. No quiero escarbar en esas brozas, porque me hago un ovillo. Yo entiendo por nihilismo la negación de toda autoridad política, religiosa, jurídica, etc. Si el tío Roque emplea esta palabra, en lugar de emplear la palabra anarquía, que viene a ser igual, yo le diré que significa libertad cada vez más amplia, ideal de superación constante, de perfección eterna. Por mucha libertad que los hombres logren, aunque se extirpe totalmente lo que hoy se llama Estado, siempre apetecerán una mayor libertad que la que gocen, siempre advertirán una autoridad que combatir. Como dice un anarquista gallego: "Más allá del ideal hay siempre ideal".

Así, pues, la anarquía es realizable, mientras está por realizar lo que se concibe en la mente. Es utopía, puesto que apenas realizado se ansía realizar mucho más. Anarquía es aspiración eterna.

No sé si me to la pata hablando de lo que no he entendido. Pero por si acaso he entendido bien, como no quiero que ningún campesino se guíe por lo que dice el artículo en los trozos escritos en claro castellano, me he aventurado al badilazo.

El tío Cantaclaro.
Villapanza, 6 de octubre de 1937."

El destinatario,

T.

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

Hay en los pueblos enemigos más o menos declarados de las Colectividades, de los cuales hablaremos hoy para puntualizar extremos de interés. Y al decir enemigos no pensamos en "los mejores" ni en los peores, sino en ciertos camaradas cuyo egoísmo se manifiesta como herencia secular que pugna con las innovaciones de la vida contemporánea. Son gentes aferradas al comodín tradicional, y no lo sueltan así se les predique día y noche. "No hay peor sordo...", dice el refrán, y nunca mejor aplicado que ahora.

En este mismo número verán nuestros lectores algunas alusiones a ciertos individuos "refractarios" a las Colectividades. Sintetizando el pensamiento de los compañeros colaboradores y valiéndonos de impresiones recogidas personalmente en viajes por tierras castellanas, diremos algo de nuestra propia cosecha.

Aquellos "refractarios" son los que ejercen en los pueblos profesiones más o menos liberales. Hay casos de excepción, pero muy pocos. ¿Por qué el herrero, el zapatero, el carpintero, etc., no son colectivistas? Muy sencillo. Porque casi todos son "pequeños propietarios". He aquí la clave del problema. El camarada que tiene una parcela de tierra, una yunta y un bracero a quien explotar, no comprenderá jamás las ventajas de la Colectividad, los beneficios del trabajo en común. A él le va muy bien en el machito. Es campesino y profesional de tal o cual rama. Cobra por lo uno y por lo otro. ¿Cualquiera le habla de colectivismo! Pero esos adversarios son terribles, porque ni hacen ni dejan hacer. Ya hemos dicho que existen excepciones, y nosotros sabemos de compañeros que han renunciado a efímeras diferencias de cla-

se y son entusiastas de la Colectividad a que pertenecen.

Pero los hay muy duros de pelar, y éstos malogran la labor de propaganda que venimos realizando a costa de muchos desvelos y muchos sacrificios. Se habla en un pueblo de formar el grupo colectivo; se explica la manera de llevarlo a cabo; se pone de manifiesto la bondad del sistema, y, a poco, se enfrían los entusiasmos y todo son vacilaciones, resquemores y desconfianzas. ¿Qué ha pasado? Poca cosa. La opinión del albañil, del herrero o del zapatero, que se ha impuesto a la de los desheredados campesinos. La labor positiva tornóse en negativa. Se aplaza la formación de la Colectividad "sine die" y a otra cosa. A ese paso poco adelantaremos.

Compañeros que ejercéis en los pueblos profesiones más o menos liberales: es preciso que sacrificéis algo, aunque sea poco, en favor de la Revolución. No imitéis a los grandes terratenientes, a los ricos y vagos de otros tiempos. Al fin y al cabo sois también trabajadores y vais a obtener en la Colectividad el mismo bienestar que teníais antes. Ceded vuestras parcelas y vuestros útiles en beneficio de todos, ingresad como colectivistas, poned vuestra mayor cultura o aptitud—si es que la tenéis—al servicio de la Colectividad, y si por vuestra profesión ejercéis un doble trabajo, pensad que vuestros compañeros del pueblo, agradecidos a vuestra nobleza, convencidos de vuestro recto proceder, exento de egoísmo, sabrán recompensaros como merece las funciones que podáis desempeñar.

Sabotear las Colectividades es un acto reprochable, del que tendréis que arrepentiros algún día.

CHARLAS CAMPESINAS



¡Convencido!

—Pero ¡qué diablos hacéis reunidos tanto rato!

—Estamos oyendo a éste, que despotica contra la Colectividad, que es un gusto.

—Este era el carpintero del pueblo. Buen muchacho, excelente trabajador; pero influido por ciertas ideas individualistas, más antiguas que Matusalén.

—Yo no despotico contra la Colectividad—contestó el aludido—; no me colguéis un muerto que no he "matao". Lo que digo es que todo en la vida tiene su pro y su contra, y que, para que unos se arreglen, se desarreglan otros. Y así vamos rodando.

—Te equivocas—replicó el que llegaba.

—¡Pues está más claro que la luz!

—Estará claro desde donde tú enfocas la cuestión; pero ten en cuenta que los colectivistas de verdad, es decir, los de la C.N.T., no queremos el mal de otros para que se arregle el nuestro. Eso sería inhumano. Lo que hay que buscar es que todos—entiéndelo bien: ¡todos!—gocemos del bienestar que puede proporcionarnos nuestro esfuerzo, cuando ese esfuerzo se realiza en común. El que no lo mire así, es egoísta.

—¡Alto, alto! A mí no me puede llamar egoísta nadie del pueblo, porque no lo soy, ni lo he sido jamás. Cuando hubo que socorrer a alguien, mi dinero fué por delante; cuando el pedrisco, contribuí a la suscripción con una cantidad que ni el alcalde la superó; cuando necesitáis algo de carpintería, lo hago cobrando el valor estricto del material y los jornales. Y, si no me podéis pagar en una vez, lo hacéis en cuatro, sin molestaros nunca con peticiones...

—Todo eso es cierto. No te enfades por lo que te he dicho. Ya sabes que todos te tenemos en estima. Pero, por lo mismo, se te hace demasiado caso cuando pones peros a la Colectividad y la combates injustamente. Queremos que atiendas a razones y que te sumes a nuestra causa.

—Yo doy siempre mi brazo a torcer, si me convencen en buena lid.

—En este caso lo darás. Vas a verlo. Tú tienes unas tierrecillas de tu mujer; tienes también unos bancales tuyos. Todo eso no lo puedes cultivar, porque necesitas el tiempo para darle a la madre. ¿Qué haces entonces?

—Arrendarlo o dar a ganar jornales al que los necesita.

—Pues no está bien. Porque inconscientemente explotas a tus hermanos.

—No creo que sea explotar pagar jornales a como los piden.

—Por eso te digo que inconscientemente, porque tú pagas los jornales y, además, trabajas en tu oficio. No eres como los amos, que se comen el sudor del bracero y no trabajan.

—¿Y qué voy a hacer?

—El colectivismo te resuelve el problema en dos minutos.

—Ya sé cómo. Regalando todo a la Colectividad, después que tanto me costó recoger esa miseria.

—¡Ahí duele! Ese es vuestro error. No se trata de que regales nada. Lo que se trata es de que todos únicamente para trabajarlo en común. Y tú te beneficias con el rendimiento colectivo. Pero como

no eres campesino, y tu profesión es necesaria, ingresas en la Colectividad como carpintero, con los mismos derechos que nosotros. Ya no tienes que preocuparte de yuntas, ni de máquinas, ni de jornaleros, ni de siembra, ni de recolección, ni de la venta de la cosecha, ni de nada. Cobras lo que se te asigne y no necesitas los ahorros para maldita la cosa, porque la Colectividad se encarga de todo y vela por todas tus obligaciones; por las tuyas y las de la familia. En caso de que te suceda una desgracia, sabes que tu mujer y tus hijos están atendidos. ¿Para qué quieres unos cuartejos que, a lo mejor o a lo peor, se los lleva una enfermedad o los liquida la trampa?

—No está mal.

—¡Qué va a estar mal! Lo que pasa es que hasta los hombres inteligentes y de buen fondo, como tú, cuando les tocan el bolsillo se ponen negros.

Por la transcripción,
BASORA.

CARA

Se llama cara a la parte delantera de la cabeza. Se compone de frente con arrugas, cejas, ojos, nariz, boca, barba y lunares. Comúnmente, la cara es una sola de estas cosas: en unas no hay más que boca, en otras sólo hay nariz. La caricatura indica lo que cada cara tiene. Algunas veces no aparece más que unas gafas, y otras, un diente de oro. Cuando la caricatura de un individuo aparece en blanco, es que se le cayó la cara de vergüenza; no tiene cara; es un descaído.

También se llama cara, en los ochavos, a lo que está al otro lado de la cruz. Tras de la cruz no está el diablo, pues.

Cara fué el nombre simple del molusco que conocemos por el nombre de caracol. Este nombre se completó por la costumbre del "cara" en dormir sobre una "col"; que, si hubiera tomado por dormitorio un "ajo", se hubiera llamado así, como suena.

El sacar a relucir la cara, no lo hago por cara bonita, aunque en un concurso de feos no me tocara el jamón, sino para dar la cara por un compañero que esta mañana no quiso darla.

Hay dos motivos que esconden la cara: uno, la vergüenza de las malas acciones; el otro al arrogancia fina de desprecio al oropel.

Cuando, humillados, ponemos la cara fea, la escondemos; cuando, plenos de íntima satisfacción, nos transfiguramos, nos escondemos también.

Pocas veces he tenido el gusto de ver cara tan satisfecha como la del compañero de esta mañana, que no quiere ver su nombre al lado de una buena obra, de orgulloso que es.

¡CAMPO LIBRE! agradece el importe de una decena de sueldo, como jurado, al compañero de la construcción Anastasio Zamora.

Y al compañero Cabrera, que también es partidario del anónimo; se le anota en donativos un billete.

Y "El Tío Roque", que se ha picado, pone los céntimos que faltan hasta doscientas pesetas.

A ver quién pica, que a ¡CAMPO LIBRE hay que darle cara.

Mas sobre la Comarcal de Tarancón

Cumpliendo la promesa que hicimos en nuestro trabajo anterior, tornamos a escribir algo de lo que sucede en los pueblos de esta Comarcal, gracias a los muchos picatostes que por ella intentan exhibirse diciendo: "¡Nuestro Partido es el mejor!" El afán político de los nuevos redentores, en lugar de encauzar a la clase trabajadora por el camino de la emancipación, es oprimirla. No hace mucho, en un Sindicato, se personó uno de los "mejores" a ofrecerles nuevas fórmulas de trabajo; pero ¿qué trabajo pueden ofrecer, si para esto hay necesidad de haber trabajado, y muchos no trabajaron nunca? Lamentamos no poder descubrir los nombres de estos individuos, porque no son los momentos oportunos, y, si vamos camino de la unidad, tiene que ser así. ¿Sabes, querido lector, lo que sacaron? Pues lo que el lego del sermón No, compañeros; no os molestéis; ya no os creen los trabajadores. No quieren política. No quieren vividores; tan sólo desean orientaciones para sus Colectividades, medios de transporte y menos inconvenientes para su desenvolvimiento en la labor de la retaguardia. Y para eso camaradas "mejores", ya existen unos delegados comarcales de las dos Centrales sindicales, que representan a la clase genuinamente trabajadora y que son los únicos responsables y capaces para orientar a los campesinos. Pero vosotros no tenéis representación proletaria, no tenéis Sindicatos, no podéis tenerlos. ¿Por qué? Porque los obreros no son políticos; son, ante todo y por encima de todo, trabajadores.

Hablábamos también en nuestro artí-

culo anterior de los ratones de alcaldía, y no son pocos los que quedan por enumerar. Por ejemplo: el pueblo de Villarrubio, donde el alcalde, alcalde "mejor", es amante de la caza y de la pesca, a la cual dedica todas sus actividades, a costa del Municipio, pues este camarada intentaba en cierta ocasión no conceder pan a los trabajadores de la C.N.T. Pero no es esto lo más importante, sino que, al ver que ya no puede hacer prevalecer su autoridad moral, quiere llegar a una inteligencia con nuestros compañeros. ¿Cómo?, si siempre fué un enemigo de nuestra Organización. Fuimos y seguimos siendo amantes de la unidad, la aceptamos, y a los hermanos de la U.G.T. les recibimos con los brazos abiertos.

Comentaremos también algo de Puebla Almenara, donde no existen "los mejores"; pero, según referencias, hay uno que se llama republicano y es enemigo del republicanismo. Dejemos esto y digamos en qué forma quiere ajusticiar al pueblo. Quiso declarar fuera de la ley a la C.N.T., pero no lo pudo lograr; más tarde intentó ponerle toda clase de trabas para su desenvolvimiento, hasta enfrentar a los trabajadores de las dos Centrales sindicales. Pero éstos les van conociendo y terminan por no hacerles caso. Y ahora, por último, camaradas, daros cuenta que los trabajadores ya no os hacen caso; os desprecian. Armonizad la retaguardia en vuestros pueblos, o marcharos y dejad que la armonicen los auténticos obreros.

Ayuntamiento de Madrid.
Félix GIL CUESTA.

Tarancón, septiembre de 1937.



CANADERIA derivados

PROBLEMAS DEL CAMPO

La avicultura como fuente de ingresos sin explotar

Y IV

Supongamos que un gallinero tiene en efecto cien aves, cuya producción, teóricamente está calculada en 9.000 huevos. De él prácticamente, reduciendo un 14 por 100 de las gallinas antes citadas, entre cluecas, enfermas, lisiadas y otras, cuyo déficit está aproximadamente calculado en 1.120 huevos; que rebajados de los 9.000 huevos que en teoría es lo asignado a cien aves, resultan 7.880; por tanto tocan a 78 huevos por gallina, y no a 90 como muchos demuestran por teoría. Esto es lo más aproximado que viene a dar cada gallina, 78 huevos; porque hay que poner justamente por igual a todas las aves que haya en el gallinero, puesto que hay que mantenerlas a todas por igual.

La gallina ha terminado su primer año de producción con un ingreso de 78 huevos, y un peso aproximado de dos kilogramos de carne joven apetitosa, que tiene una buena demanda en el mercado para su venta. He de manifestar a los productores, la necesidad que tienen de vender todas las gallinas explotadas el primer año de producción, porque las ganancias son mayores.

Supongamos que a una gallina se le deja dos o tres años de vida y explotación. Los doce meses de adulta, forzosamente consumirá más que en los de su crianza. Aquí tenemos un gasto mayor. De su postura no podemos esperar más que en su primer año, o sean, los 70 huevos asignados. Además pudiera correr el riesgo de que se muriera en ese tiempo. Como vemos, aquí no hay producción ni hay negocio. Para una buena producción, la gallina no se le debe de tener más de quince o dieciséis meses todo lo más; es decir, hasta cuando deje de poner en su primer año de producción y puesta. Una vez terminada su postura, sin pérdida de tiempo debe ser llevada al mercado para su utilidad en el puchero.

La gallina, durante los quince meses de su crianza, ha costado 6,40 ptas. y nos ha dejado de producción 6,60 en huevos. Ahora nos queda la carne del animal, que puede calcularse en unas cinco pesetas. Pues aquí tenemos el valor que nos da cada gallina a los quince meses de vida. Su manutención la paga con sólo sus huevos; dejándonos para ganancia lo que vale en el mercado su carne.

Todo lo come la gallina, pero entre los granos y semillas, insectos y forrajes, está la buena manutención del ave. El maíz y la avena son sus principales alimentos, a más de ser de menor coste y más asimilables a la alimentación de la gallina. De los forrajes verdes, gustan con delirio a las gallinas, y son muy convenientes a ella. Las coles, las lechugas y amapolas, son los forrajes preferidos por estas aves. La alfalfa es un buen alimento para las gallinas. Los americanos las utilizan en todas las comidas calientes que dan a sus gallinas. Bien triturada y mezclada en sus alimentos, para las gallinas es una comida ideal. Para esta operación ha de estar la alfalfa seca, o cortada unos días antes.

Las gallinas son omnívoras, que quiere decir que pueden comer toda clase de sustancias. Por eso es necesario que ingieran alimentos de diversas clases. Téngase en cuenta, que la alimentación de las gallinas ha de ser la más variada posible todo el período que dure su vida.

INCUBACION

Sería inútil una larga disertación para convencer de las ventajas de la incubación artificial. La producción por los medios pri-

mitivos, o sea sirviéndose de las propias gallinas para criar, ha caído en desuso merced a la incubadora mecánica. Para incubar 3.000 huevos solamente, se necesitarían 225 gallinas cluecas, que fueran buenas madres, cuyo número es casi imposible reunirlos en un gallinero de estas condiciones. El espacio que necesitarían estas 225 cluecas para incubar, la asistencia complicada de su cuidado y el despilfarro de comida y otras sustancias que llevaría consigo semejante régimen, no es conveniente para ningún avicultor.

La incubación artificial, que es una materia del progreso perfeccionada en la técnica avicultora, ha venido, con ventaja, a desterrar para siempre todos los medios primitivos de incubación y crías. Es necesario que los avicultores se den cuenta de este importante elemento, que hará que se eleven los ingresos y mermen los gastos, que es lo primordial de toda industria.

La "hidromadre" sustituye con ventaja a la gallina madre, si se atienden sus indicaciones al pie de la letra y se la da todas las atenciones que requiere; porque ésta no hace las bajas que suelen hacer las gallinas cuando los polluelos han salido del cascarón, y que no pocos perecen aplastados por la madre. Los polluelos en la "hidromadre" no tienen ningún peligro de éstos que arrostrar, si no es de una enfermedad, y ésta tampoco puede impedirse, aunque los polluelos estén con la gallina.

La comida que se dé a los polluelos después de las veinticuatro horas de su nacimiento, consistirá en miga de pan mojada en leche; pero es conveniente que se le eche miga o alpiste, maíz machacado o trigo para que así se acostumbren a comer semillas. Ya se ha dicho que, durante los dos primeros días de su nacimiento, no debe dársele agua a los polluelos, dándosela después, de modo que no pueda mojarse la pelusa, en un recipiente que tenga los agujeros muy pequeños, por los que sólo puedan meter la cabeza. Desde el quinto día de su nacimiento, se les prepara un cocido especial, compuesto de garbanzos, habas o judías, patata y carne. Cuando esté bien cocido todo, se hacen unas gachas espesas, aplastando los vegetales y desmenuzando la carne—que serán despojos de mataderos o callos—, mezclando a ellas un poco de polvo de huevos frescos y espolvoreándolo con sal. De esas gachas se les dará tres veces por día una ración prudencial, y entre la primera y segunda y segunda y tercera, o sea entre estos dos intervalos de comida a comida, se les dará salvado fino y arina de maíz amasada con leche desnatada y maíz cocido. Se les dará agua clara, y no de pozo, tres veces al día, cuidando de que no se mojen su pelusa. Con esta comida van creciendo los polluelos durante el primer mes. Al terminar éste, se suprime una de las dos comidas, que quedará reducidas a cuatro, pero con raciones abundantes y añadiendo a ellas hojas de lechuga, col o escarola bien triturada y de buena calidad. Se les da la comida un poco más salada y con mayor cantidad de fofato o polbos de hueso. Todavía se debe de evitar cuidadosamente que los polluelos se mojen. Con esta comida, llegan a fines del tercer mes. Se les debe ir suprimiendo el arroz y la leche, si la pasta se les da amasada con ella, y, en cambio, se les da mayor cantidad de echaduras o de maíz de grano pequeño o trigo; así, al principiar el cuarto mes, pueden ya comer lo mismo que las gallinas de puesta.

Ayuntamiento de Madrid

(Sindicato Unico de Majadahonda.)

Nuestros horizontes campesinos

SOL Y AGUA

Dicen los sabios que el sol irradia cuatro quintillones de "calorías grandes", en forma esférica, durante un año. Y que ese calor equivale a 400.000 trillones de toneladas de carbón ardiendo... ¡Vaya horno!

Nuestro planeta sólo aprovecha de ese calor media milésima de la millonésima parte. El 40 por 100 viene a calentar directamente los campos de las cinco partes del mundo, y el 60 por 100 de esos rayos caloríficos se entretienen en evaporar, como en gigantesca caldera, las aguas de nuestros mares y ríos, las cuales, al elevarse a la atmósfera en formas de variadas nubes, se transforman por enfriamiento necesario en lluvias y nieves, que vienen a caer después como gotitas de oro sobre las tierras de nuestros campos y huertas, parques y jardines, haciéndoles florecer y hermosear, fructificar, perfumar y poblar de pájaros cantores de mil colores.

¡Qué opulencia la del sol! Resulta que con una miaja de su calor, con menos de una millonésima parte de sus ardientes rayos, nos calentamos y nos lavamos, nos alimentamos, vestimos y albergamos, los seres humanos, los distintos animales y las diversas plantas del planeta que habitamos.

Toda esa riqueza solar (menos esa millonésima nuestra) se pierde, pues, y se disipa por los espacios azules siderales, salvo algunas otras miajas que van a favorecer a los habitantes de los otros planetas, compañeros o camaradas nuestros, si esos planetas están habitados.

¡Cuán rico es nuestro sol! ¡Y qué derrochador de energías! Nos basta ver eso y palparlo; y no nos metemos en más profundas filosofías, porque nos volveríamos locos; tan locos como esos que me preguntan cuándo terminará esta guerra (¿qué sé yo?), o como esos otros más locos y furiosos y fieras, que la tramaron y ensancharon; como si no hubiera, en la paz, temas abundantes científicos y campesinos, marítimos e industriales, pintorescos y musicales, para pasar el tiempo con buen gusto, es decir, civilizadamente; trabajando, estudiando y construyendo, y no a lo chulo y a lo matón, destruyendo y matando, como esas fieras carnívoras que nos presentan los museos zoológicos.

¡Pobres infelices! ¡Qué ignorantes! No comprenden ni conocen la potencia enorme del Sol y los milagros que opera en Madrid con una sola miaja suya (o suya), director de un enjambre de los nietos de Hércules, valientes y esforzados, como leones. ¿Nos entendemos, lector?

El promedio anual de agua y nieve que cae sobre las tierras del Planeta es de 70 centímetros, o sea 700 kilogramos por metro cuadrado.

Esto da, por deducción, 700.000 toneladas por kilómetro cuadrado.

Y como la superficie de la Tierra (sin mares) es de 510 millones de kilómetros cuadrados, la lluvia y nieve de un año pasan de 357 millones de millones de toneladas, si no fallan los cálculos de los meteorólogos que ha comprobado este asunto.

510.000.000 kilómetros cuadrados × toneladas 700.000 = 357 millones de millones de toneladas.

A la vista de estos estudios tan bonitos,

tan grandiosos, útiles, seguros y matemáticos para el curioso lector de ¡CAMPO LIBRE!, ¿va el agricultor moderno de España a seguir extraviándose con los chismes y cuentillos, bulos y murmuraciones, cotilleos y quisquillosidades de la vieja y mentirosa politiquilla menuda de Madrid y de los pueblos? No lo creo.

La guerra está entre nosotros. Nos la trajeron los de fuera, hombres pervertidos e ignorantes, ambiciosos, piratas y carnívoros; sin respetar y agradecer a la España civilizadora (del siglo XVI), con sus incomparables descubrimientos geográficos y con sus insuperables "leyes de Indias"; la España engendradora de la actual América española (no latina); la España que en esos tiempos educó científicamente a Alemania, a Italia, etcétera, etcétera...

Por lo cual, en el campo y en Madrid, tenemos ahora que hablar sólo lo necesario; y estudiar, trabajar y producir todo lo posible; para mantener la independencia de la Patria, la independencia de nuestros hogares y la existencia del glorioso Madrid, hoy vanguardia militar y vanguardia también jurídica de toda la civilización.

Si en el cielo hay un sol físico, en la Tierra sólo queda un sol moral: ¡Madrid!, vanguardia del gigantesco Derecho, de la arriada Humanidad; Madrid, sólo comprendido, en estos momentos, por sus tres hijas Méjico, Colombia y Santo Domingo y su jovial amiga Rusia.

¡Gloria in excelsis Hispaniae!

Doctor ORBEA.

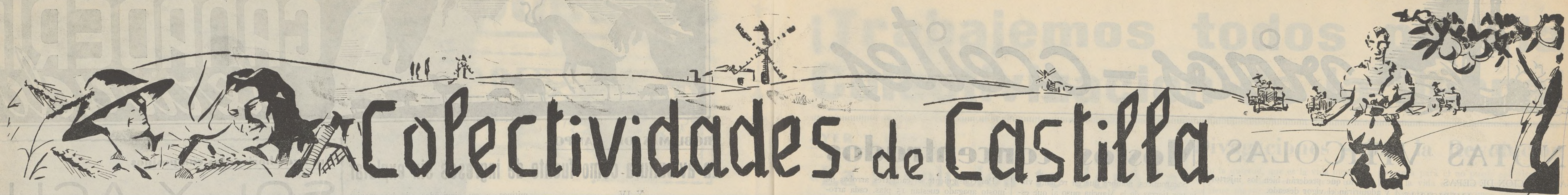
Madrid, octubre 1937.

¡MEJICO!

La España leal sabe agradecer a los países hermanos el concurso que de ellos recibe.

Toda la Prensa confederal y anarquista se ha ocupado de reseñar el acto de homenaje a Méjico, que se celebró el domingo pasado, en el coliseo Pardiñas, con gran brillantez. El teatro estaba repleto de un público heterogéneo y entusiasta, demostración sincera de reconocimiento a la nación azteca, que no ha reparado en medios morales ni materiales para secundar nuestra causa; que ha comprendido todas las odiseas de miseria y dolor de nuestros hermanos; que se ha levantado valientemente contra la farsa que representan los derechos llamados internacionales, y que llora con España esta inundación de sangre producida por los sempiternos regímenes opresores.

Los combatientes españoles, los trabajadores de la retaguardia, nuestras mujeres dignas y valerosas, todo el Madrid antifascista y revolucionario, ha rendido honores, una vez más, en un acto espontáneo y espiritual, para consignar que nosotros llevamos en nuestro corazón la actitud altruista de los hechos y la fortaleza que repetirá y nivelará las gloriosas conquistas sociales que ofrece al Mundo el pueblo mejicano.

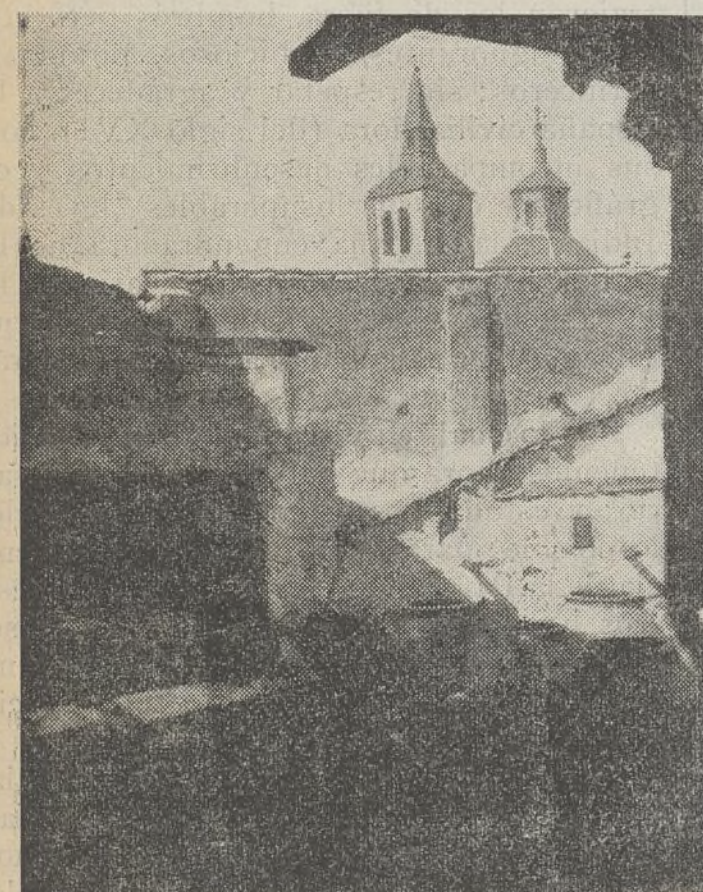


Colectividades de Castilla

ARGANDA

Otro pueblo de Madrid.

No crean nuestros compañeros de otras provincias de la Regional del Centro que nos ocupamos con preferencia de la provincia madrileña, con detrimento



de las restantes. Existen razones que no son del caso en este reportaje.

Arganda es un pueblo grande y magnífico de bodegas blancas en la carretera general de Madrid-Valencia. A muy pocos kilómetros de Madrid por vía directa, 27; pero ahora es necesario dar unas cuantas vueltas hasta llegar a él.



Llegaron muy cerca los fascistas. Muy cerca; apenas a tres kilómetros de Arganda. A lo lejos, y yendo a los viñedos para tomar unas "fotos" de las vendimias, vimos cerros dominados por ape-

titos extranjeros. Pero nuestros hombres de Arganda trabajan confiados en los destinos de nuestro pueblo, que riñe su lucha contra todo lo que se opone a su propio destino de pueblo libre y activo ante el Mundo.

Los cerros, a pesar del dominio fascista, conservan su color. Tienen las mismas tonalidades de antaño. Hace casi un año que aquellos cerros fueron libres, pero un día llegaron allí los hombres que no saben ver el color ni la línea. Y ocurrió lo que tenía que pasar. Los cerros son eternos y se conservan como son, porque el hombre no puede nada contra ellos, pero el pueblo, a muy pocos metros, quedó desdibujado. Ya lo veremos.

Pese a ellos, el pueblo conserva su silueta. Ha sufrido el bombardeo de obús. Ha sabido lo que es la metralla. Y se ha conservado. Sus ruinas dicen mucho del pueblo que son. Son ruinas de un pueblo con bodegas blancas. Eso los fascistas no lo han podido evitar con sus bombas. Y es que el blanco de las bombas no puede con el blanco de las bodegas. El blanco de las bodegas es eterno.

Arganda es un pueblo de viñas. Yo le conozco bien, porque está camino de mi pueblo, y sé de sus vinos como sé de los de mi pueblo.

Recuerdo: en la plaza donde está el Ayuntamiento, que tapa la iglesia de torre de corte herreriano de piedra orgullosa, se celebraron corridas de novillos, donde los mozos lugareños hacían el

La Colectividad que hemos visto esta semana

amor a sus novias, a sus "torditas", en cerco cerrado con vallas y palos. ¡Cosas de amor! Pero hoy los hombres no están para eso, y se dedican a arrancar, de las mismas líneas de fuego, el fruto de la tierra, que ha de servir para alimento de nuestros hombres, de los soldados de España.

Allí, junto al fuego enemigo, y de noche, han ido los hombres de la Colectividad de Arganda a podar el viñedo, a segar la mies, pan de soldado. A las mismas trincheras han ido con sus armas, la hoz sin el martillo, a arrancar el trigo de la tierra. Y todo de noche, como labor criminal cuando iban al trabajo. ¡Bien por los hombres de Arganda!

LA COLECTIVIDAD DEL LUGAR

Este pueblo ha sido más dichoso que otros. Aquí no han conocido las rivalidades de Partido, que han tenido, que sufrir en otras localidades.

¡Argandeños, sois felices! Allí, el 16 de agosto de 1936, recién la sublevación, cuando aún creíamos que era cosas de chicos, se constituyó un Sindicato de Oficios Varios confederal.

¡Qué bien trabajaron los compañeros de Propaganda del Comité Regional confederal.

Pasaron meses, y fué una realidad la Federación Regional de Campesinos del Centro. La consecuencia inmediata fué la creación del Sindicato específico de campesinos de Arganda, el 18 de junio de 1937.

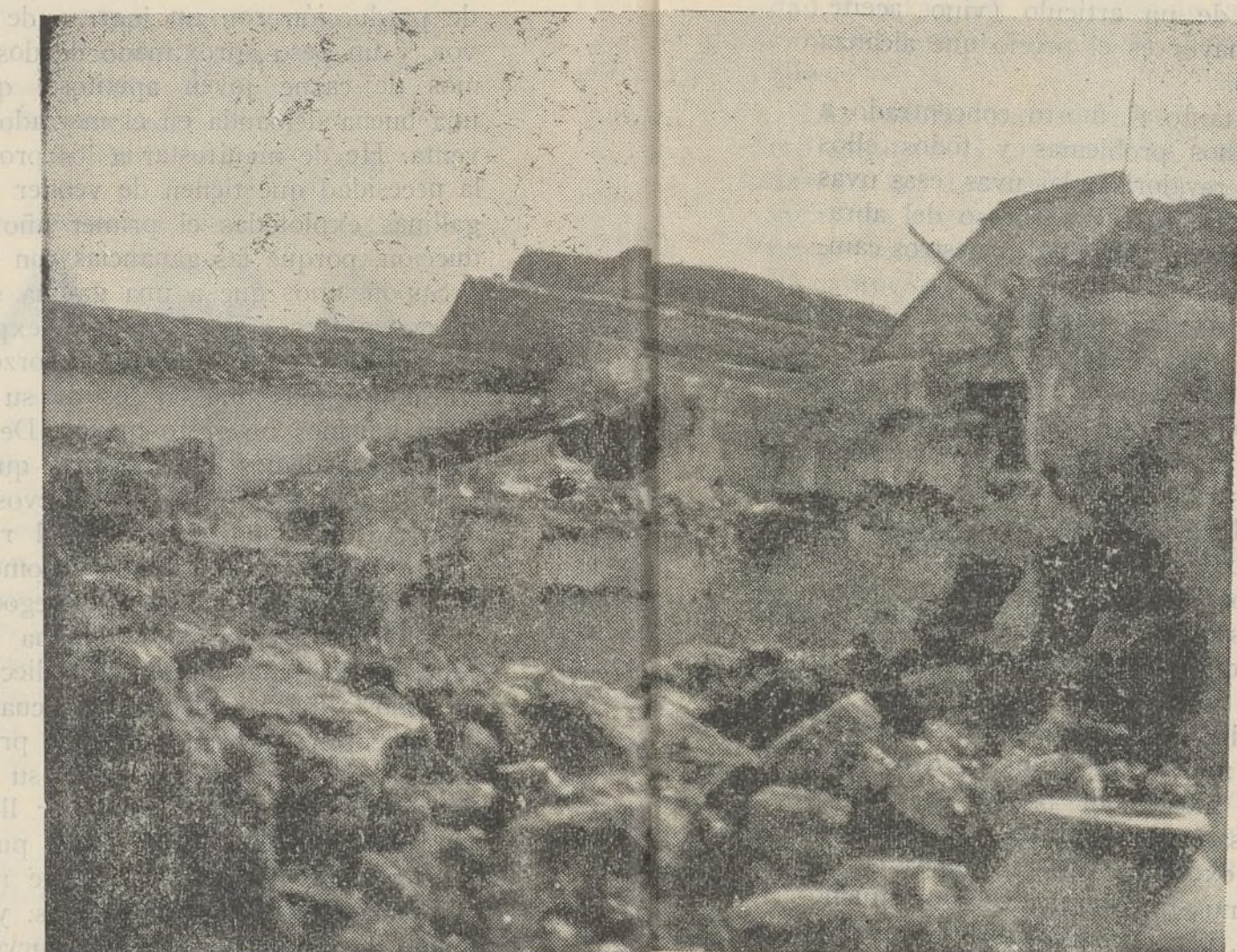
Hay dos Sindicatos: el de Oficios Varios con 280 afiliados, y el Campesino con 210.

La Colectividad de Arganda es muy reciente, pero es un ejemplo de trabajo y sacrificio. Son auténticos combatientes de vanguardia, de trincheras. Allí están sus viñas; allí estaban sus trigales, sus paneras. Se creó en el 25 de julio de 1937, aun no hace cuatro meses. Una Colectividad recién nacida entre el fuego del combate.

Cuarenta y dos familias son las colectivizadas, y han entendido bien lo que

es el colectivismo en tiempo de guerra.

Las tierras son de antiguos pequeños propietarios, hoy colectivistas, y, por tanto, cedidas, y otras incautadas a los



declarados facciosos. El total de tierras que tienen en labor es 1.200 fanegas de tierra cerealista y 50 de regadío.

La producción de cereal es la siguiente: 400 fanegas de trigo; 600 de cebada; 50 de avena.



Ayuntamiento de Madrid

De la vega, según sus cálculos, llegarán a obtener: 50 arrobas de judías secas; 3.000 ídem de cebollas; 1.500 kilogramos de tomate (recogidos ya); 2.000

arrobas de buen vino en sus ocho cecederos con sus respectivas bodegas capaces para 30.000 arrobas, y todo ello en tinajas blancas. Aparte de esto, nos han traído para fruta 500 kilogramos de uva temprana.

Vino y aceite. Aceite. Ya podéis tener carne para freír. El aceite os lo darán vuestros 50.000 olivos, de los que tenéis en perspectiva más de 5.000 arrobas de aceite.

De aperos de labranza y demás chismes del caso, tienen cuanto necesitan: 15 pares de mulas; 30 burros; 30 arados de varias clases; 10 carros de lanza y de barra; dos camionetas y un coche de turismo; dos aventadoras y otros mil cachibaches inclasificables.

Cuando se constituyó la Colectividad, se nombró sus Consejo Administrativo y Delegaciones de esta forma:

Secretario, Jesús Castejón; vicesecretario y delegado de Instrucción Pública, Felipe Alonso; Contaduría y Estadística, Emeterio Antónanzas; tesoro y delegado de Retribución y Trabajo, Casimiro Rodríguez; vocal y delegado de Agricultura, Mariano Fernández; vocal y delegado de Ganadería y Sanidad, Eduardo Vadillo; vocal y delegado de Abastos e Intercambio, Felipe Hermosa; vocal y delegado de Asistencia Social y Obras Públicas, Isidoro Vadillo.

Dijimos que han entendido bien la Colectividad. Y es verdad. Tienen establecido el jornal familiar, con la siguiente escala de salarios: el cabeza de familia disfruta 45 pesetas semanales; por cada menor de edad, una peseta diaria más; los solteros perciben 35 pesetas a la semana; las viudas, 25 pesetas, más una peseta diaria por cada menor, y si, tuvieran algún hijo mayor de quince años, constituyen, a los efectos administrativos, un matrimonio, es decir, cobran 45 pesetas como cualquier cabeza de familia. No está mal, ¿verdad? Si hubierais sentido, como yo, la envidia que tenían algunos a un prolífico padre de familia comprenderíais el sentido social del jornal.

Y... FUIMOS A RECORRER EL PUEBLO

Al salir del local de la Colectividad, vimos la uva blanca vertida en el suelo. Los cubetos pesan 80 kilogramos; algunos, 110. Y uno cayó.

Uva blanca, dorada, para oro de vino. Oro en el suelo de Arganda. Comimos uvas hasta hincharnos.

Y visitamos varias bodegas. Estamos en épocas de vinos y en pueblo de vinos.

Los cecederos son subterráneos. Galerías socavadas en tierra buscando la madre, las entrañas. Son bodegas fetales. Galerías largas acañonadas de bóvedas. De trecho en trecho, a menos de un metro de distancia, se abren nichos profundos que cobijan tinajas preñadas. Los arcos de los nichos suben a la misma altura que el de la galería; y bien construidas bóvedas baidas cubren el espacio entre los cuatro arcos de medio puente. Todo este conjunto está cubierto de cal blanquísima, como la piel de la mal parida.

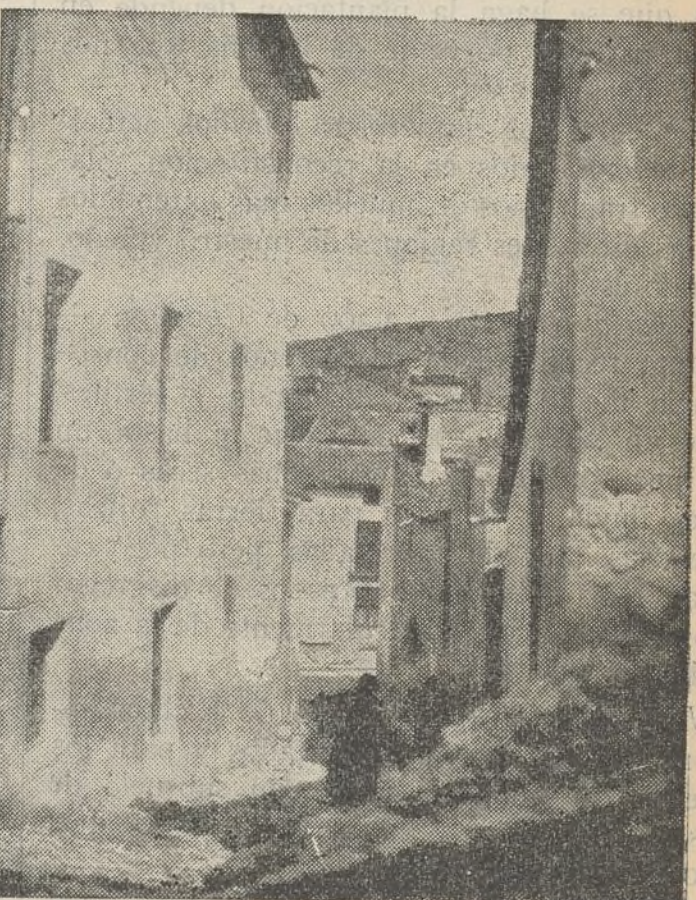
Son oscuras las bodegas, pero el enjabelgado alumbra. Es el blanco de la cal como el fondo del negro sin luz. Nos dijeron que tenían luz eléctrica; pero nosotros vimos muchos candiles de aceite.

Requeridos por los dibujantes de CAMPO LIBRE! fuimos a ver un patio de silencio de pueblo. No quiero decir nada de él. Son los patios de siem-



pre, con las mismas piedras una a una. No consigue gastarlas el tiempo, ni las pisadas de su morador, que vive tanto como ellos mismos.

Y muchas ruinas. Hemos visto muchas casas derruidas de metralla de obús. Bodegas blancas ennegrecidas de pólvora. Seis mil arrobas de vino corrieron libres del vientre de las tinajas por las calles del pueblo. Fueron los fascistas los que violaron la gestación de las tinajas. Seis



mil arrobas en río de vino sacudidas por la guerra. La guerra destruye vidas y haciendas.

Al fin, fuimos a comer. Y, después, a las viñas, a ver la vendimia.

DE VUELTA

Tenía interés en volver pronto a Madrid. Me esperaban, como siempre, y a la misma hora de siempre.

De vuelta, nuestro dibujante Santos nos dijo: —El automóvil es un misterio.



vinos - aceites

NOTAS VITICOLAS

1.—ADAPTACION DE CEPAS

AMERICANAS

Algunas viñas reconstituidas con pie o portainjerto americano llevan vida crítica, y en el desarrollo de sus cepas se observan grandes desigualdades. Ello es debido, en la mayoría de los casos, a falta de adaptación del patrón o a defectos en la plantación. De aquí la necesidad de tener presente o de conocer esa adaptación o propiedad que tienen los diversos híbridos de savia americana para desarrollarse o vegetar en un dado, ya que de ese estudio o conocimiento y de la bondad con que se haga la plantación depende en gran parte el porvenir de la viña que nos proponamos crear.

De entre los numerosos híbridos actualmente empleados en la reconstitución solamente trataremos de aquellos más extendidos en las diferentes regiones de nuestro viñedo, siendo éstos:

Riparia Rupestris. 3.309 de Coudere. — Planta recomendada en terrenos de consistencia media, frescos, de fondo y fértiles, con un 20 por 100 de caliza y hasta un 30 por 100 de ella en las zonas secas o de poca lluvia, y también para tierras rojizas, arenosas, aun algo apretadas, pero poco calizas, o para terrenos arenosos de disgregaciones graníticas, particularmente de la zona gallega.

Berlandieri Rupestris. 110 de Richter. — Para terrenos no muy apretados y para los suelos de mucho cascajo, con subsuelo de tosa, blanquizar y caliza hasta un 60 por 100 de ella.

Berlandieri Rupestris. 99 de Richter. — De útil recomendación para las tierras pedregosas o no, más o menos apretadas o fuertes y algo profundas, que contengan hasta un 50 por 100 de carbonatos.

Berlandieri Novo Mexicana. 31 de Richter. Planta de esas tierras rojizas, no muy apretadas, arcilloso-arenosas hasta un 40 por 100 de caliza. Si bien en ocasiones es planta de desarrollo rápido, al llegar a alguna edad su rendimiento en fruto es muy irregular, razón por la que se va limitando mucho su cultivo.

Rupestris Lot. Indicada en los terrenos del Richter 99, aunque sean pobres, pero con fondo, algo frescos en las regiones secas, donde tolera hasta un 40 por 100 de caliza, y solamente un 20 de ella en las lluviosas. A las tierras cascajosas, sueltas y de poco fondo también se adapta. Es planta vigorosa, de mucho fruto, excepción de la Mancha y alguna otra región, en las que particularmente en sus primeros años se corre algo la flor, reduciéndose por esta causa en gran parte las cosechas.

Riparia Berlandieri. 161-49 de Coudere. — Es planta de los terrenos calizos, sueltos o cascajosos, con tal de que sean frescos, tolerando hasta un 70 por 100 de caliza.

Berlandieri Riparia. 420 A. de Millardet. Híbrido aconsejado para aquellos terrenos calizos frescos y de fondo no muy compactos, con un 40 por 100 de carbonato de cal como máximo, y más particularmente es recomendable en esos calares frescos de la Mancha y zona valenciana. Actualmente se va limitando en varias zonas su cultivo sustituyéndole con otros portainjertos.

Chasselas Berlandieri. 41 B de Millardet. — Híbrido francoamericano aceptable en todos aquellos terrenos calizos hasta un 60 por 100 de cal que tengan fondo y sean frescos y, a más, buena cohesión. Como planta de desarrollo lento en su parte aérea durante los primeros años, en que el radicular prepondera sobre aquél, debe injertarse al segundo o tercer año de planta-

da, con lo que prederán bien los injertos y adquirirán el vigor deseado.

1.203 *Riparia* o 19.617 de Castell. —

Aconsejada para terrenos frescos con fondo de consistencia media, aunque sean salitrosos, y, en general, para aquellos en que se recomienda el 3.309 con una dosis de caliza de un 35 por 100. Por lo expuesto se deduce que, para hacer viña productiva, duradera y vigorosa, es preciso conocer las características del terreno en su suelo y subsuelo y principalmente las relativas a su compacidad o cohesión, frescura, profundidad, aspecto exterior y riqueza en carbonatos o caliza. Para ello se tomará una muestra del suelo y otra del subsuelo, abriendo un hoyo de 15 a 20 centímetros de profundidad, limpiando bien su fondo de la tierra que haya caído al abrirlo y poniendo en dicho fondo un papel o tela, se rascará con la azada de abajo a arriba una de sus paredes, recogiendo después la tierra así caída en el papel o tela, se sacará con cuidado para no verterla, y, mezclándola bien con la mano, se tomará de ella medio kilogramo, que se pondrá en un saquito preparado al efecto. Se vuelve a limpiar el hoyo y se le profundiza hasta los 60 ó 70 centímetros, limpiándole bien de toda la tierra caída, y, a partir de aquellos primeros 15 ó 20 centímetros hasta su fondo se vuelve, como en el caso anterior, a rascar en una de sus paredes cogiendo la tierra así caída en otro papel o tela, y, sacándola, se mezcla igualmente con la mano, y de esta mezcla se aparta en un saquito medio kilogramo metiendo un papel que diga "subsuelo", en el que, a la vez, se especificarán, lo mismo que la muestra tomada del suelo, sus características, o sea el grado de frescura, cohesión, profundidad y aspecto exterior. A la vista de esas características y de la cantidad de caliza que nos indique el análisis se podrá deducir con acierto la planta o híbrido más conveniente.

Con estas breves notas terminamos el estudio de adaptación de los principales híbridos empleados en la reconstitución del viñedo, dejando para otra ocasión la manera y formas de efectuar su plantación.

"La colectivización agraria"

CON ESTE TITULO HA EDITADO LA COMISION DE PROPAGANDA CONFEDERAL Y ANARQUISTA UN INTERESANTE FOLLETO DE 16 PAGINAS, CON TAPAS A DOS TINTAS, TRATANDO AMPLIAMENTE SOBRE LA IMPORTANCIA DE COLECTIVIZAR.

Precio: 25 céntimos

HACED LOS PEDIDOS A LAS COMARCALES Y MEDIANTE ELLAS TENDREIS LOS FOLLETOS.

Mostos concentrados

Sacaromices, nombre que en reciente viaje por tierras de la Mancha puso al que escribe estas líneas nuestro tío Roque (salud padrino), es un microbio conocido. Pero es el caso que este microbio durante casi todos los años de su vida ha sido un entusiasta de la literatura y un profesional del vino y en estas condiciones llegó a tierras de Don Quijote. Parejo cariño tiene a la literatura que a la enología, aunque tal vez sintiera mayor inclinación por la primera que por la segunda; pero sería egoísmo pasar la vida entre estrofas literarias, absorbiendo la miel de su belleza para de vez en cuando destilar un poco de lo absorbido, olvidando que hay que hacer algo práctico por los demás; que en Castilla se pierden millones de pesetas por desconocimiento o apatía de medios para resolver el problema del vino; que esos millones serían suficientes para mejorar la situación de los trabajadores de la vid; que la economía nacional, hoy economía de guerra... ¡cuántos problemas y cuán fácil su solución! La Federación Regional de Campesinos, de acuerdo con las teorías naturalistas y con las de los enólogos más eminentes, lleva en vías de realización lo que la burguesía no quiso o no supo hacer.

Unos cuantos millares de hectólitros de mosto se están "apagando" este año en las bodegas de nuestros sindicatos como primer paso para la solución del problema vitivinícola. Estos mostos se concentrarán más adelante y se lanzarán al mercado para sustituir el azúcar, previa preparación; para como jarabe natural consumirlo en refrescos que no serán un refresco más sino zumo puro de uvas; para alimento de niños y enfermos en sustitución con ventaja de esos "zumos de uva sin fermentar" que cuestan carísimos y que tanto recomienda la clase médica no sin fundamento; para la preparación de galletas, pastas y toda clase de artículos de pastelería. ¡Para tantas cosas se puede aprovechar el mosto concentrado!

Son múltiples los beneficios que se pueden obtener de la concentración de mostos tanto de carácter económico como moral.

Un litro de mosto apagado cuesta exactamente igual que un litro de vino y sin embargo se vende a mayor precio.

De tres litros de mosto corriente se obtiene un litro de mosto concentrado. Todos los vinicultores saben que casi exactamente a cuantos céntimos valga el kilo de uvas en bodega, a tantos reales saldrá la arroba de 16 litros de vino. Es decir, que si como este año, se paga en la mayoría de los pueblos la uva a veinte céntimos kilo, el vino resultará a veinte reales la arroba.

Por consiguiente, si cada tres arrobas de mosto apagado cuestan 15 ptas. cada arroba de mosto concentrado costará también 15 pesetas más los gastos de la concentración. Estos gastos calculados sin miedo a quedarse cortos, no pueden pasar nunca de 5 pesetas arroba de concentrado, por lo que cada litro resultará a 1,25 ptas.

¿A qué fabricante de jarabes para refrescos le ha resultado el litro con 36 grados Baumé a 1,25 ptas. desde hace muchos años a estas fechas? ¿Es que además admite comparación un jarabe hecho generalmente con azúcar y esencia más o menos química con el zumo de uvas?

Además, aunque no se obtuviera una mayor utilidad dedicando el mosto a estos concentrados que dedicándolos a vinos, siempre se tendría la ventaja de reducir la cantidad de vinos y harto sabemos todos que a menor cantidad de un artículo (vino, aceite, trigo, etc.), mayor es el precio que alcanza en el mercado.

Viene por tanto el mosto concentrado a resolver muchos problemas y todos ellos contribuyen a revalorizar las uvas, esas uvas producidas como parto venturoso del abrazo de la tierra y del trabajo de nuestros campesinos.

En el orden moral suponen estos mostos concentrados un paso y no pequeño hacia nuestro fin de ir aminorando hasta hacerlo desaparecer el alcoholismo. Que nuestros hermanos y nuestros hijos coman muchas uvas mientras la naturaleza las mantenga en condiciones de consumirlas y que luego, el resto del año, en vez de beber vinos, que con exceso perjudican el organismo, beban el zumo de esas uvas, toda su vitalidad y toda su salud, que es un alimento sano, fuerte y completo.

En estos días en que se están triturando y prensando millones de kilos de uvas para extraerles el mosto que pronto será vino, es triste pensar que esas uvas podrían ser un alimento excelente sin que nunca el organismo de nuestros hermanos, por mucho que bebieran, perdiera su vigor, se embotara su inteligencia, ni pudieran perder el control de sí mismos siendo materia propicia para la degradación y el crimen. Estas uvas doradas que los rayos ya oblicuos del mes de septiembre desgranados en calorías fueron trocando los ácidos en azúcar, lo agrio en dulce en cada grano de uva, deben tener un fin más noble que el de emborrachar a nuestros hermanos.

SACAROMICES.

Daimiel-octubre 1937.

¡ESOS ABONOS!

Las órdenes de incautación están ocasionando perjuicios a las actividades campesinas

Para dictar una disposición, lo primero que debe hacerse, a nuestro juicio, es ver lo que remedia y pesar lo que trastorna. Si para evitar un daño se produce otro mayor, lo más cuerdo será no moverse, pues llenando la "Gaceta" de cabo a rabo, sin ton ni son, poco se adelanta. Si fuéramos a comentar todo lo que con ligereza censurable aparece en el diario oficial de la República, nos faltaría espacio en las ocho páginas de CAMPO LIBRE! No sabemos si cuando se publiquen estas líneas estará ya subsanada la in-

oportuna incautación de abonos; pero, si no lo está, convendría que se ocupara, quien puede, de poner remedio al desaguisado. No es justo tener a los campesinos sin poder adquirir lo que tanta falta hace para la tierra en estos momentos. Las horas que se pierden con la inacción son valiosísimas e imposibles recuperar.

Ejérzase en buena hora un control riguroso para el reparto de los fertilizantes; pero no se prive por más tiempo al labrador de lo que con urgencia necesita.

¡Trabajemos todos por la Colectivización de la tierra!

AYER Y HOY

«La revolución te dará la tierra, campesino»

Por J. SANTANA CALERO

El 19 de julio sólo ha logrado conquistar un factor: el estímulo de la lucha por la tierra. Los campesinos han comprendido perfectamente su "rol". Al margen de esa charlatanería demagógica que caracteriza el desenvolvimiento de la vida social y política de España, el hombre del campo realiza su labor y, con la intuición de quien conoce la tragedia del terruño estéril, se lanza a la pelea. Lucha y sufre. El odio existente en su conciencia sabe transmutarse oportunamente en agudo instinto constructivo. Mientras, en la ciudad avanzan los enemigos de la Revolución. El campo tiene líneas de acero para ellos.

Las concreciones sociales del anarquismo están en el campo. Bien compenetradas en sus hombres. Fuera los lirismos melifluros y los romances. La realidad tiene un magnífico marco en su actuación. El campesino presiente que la guerra por la guerra es fanfarria y patriotismo trasnochado. La guerra tiene ahora su compensación. Construir las condiciones indispensables para nuevo régimen. Las Colectividades campesinas constituyen el magnífico reducto del presente.

Y esta guerra de clases ¿puede, acaso, romper su perfil por las ingerencias exóticas de determinados países capitalistas? Esta obra dura a fuer de audacia y voluntad. Jalón incomparable clavado ante los proletarios del mundo como una promesa, ha de continuar sus avances. Fuera la vieja rutina. Los campesinos, mientras otros núcleos manuales han perdido el tiempo entre vacilaciones oportunistas, han señalado fuertemente sus aspiraciones. Mientras tanto en la ciudad se contemporiza y se escribe una teoría maestra de cómo se pierde una Revolución.

¡CAMPO LIBRE! es un airón de pelea. Y un símbolo constructivo. Hace meses, antes del levantamiento faccioso, en sus columnas vibró la realidad ferviente que enseña la iniciación en un ciclo de realidades prácticas. Tiempos aquellos de las persecuciones contra los Sindicatos campesinos. Suspirar de pechos ansiosos del aire fresco de la Revolución. A través de sus páginas se sintió esta realidad de hoy, a la que están fuertemente aferrados los campesinos de Castilla y Levante, de Aragón y Andalucía... Una realidad que no admite ingerencias brutales del Estado, porque sintetiza la adaptación de las teorías transformadoras al margen de bizantinismos.

Seguir en esta línea es reforzar la moral de los combatientes. Gesticulen los zascandiles de la vieja farsa política en la ciudad. Enciendan en ella las hogueras de suicidas pasiones y rencores fraccionarios. Más firmes y honrados que ellos, más compenetrados con el auténtico objetivo de esta guerra, los campesinos no olvidan la primera y más fundamental consigna de la revolución iniciada el 19 de julio y paralizada más tarde en las ciudades: LA REVOLUCIÓN TE DARÁ LA TIERRA, CAMPESINO.

Y atento a ella. Contemplando desde las Colectividades el futuro, sin olvidar las crudas realidades de este ciclo de convulsión guerrera, el campesino opone a la contrarrevolución que amenaza sus conquistas una nueva interpretación. ¡NO PASARÁN!

Y es que el fascismo es el producto del autoritarismo. ¿Y quiénes pueden negar el derecho al usufructo de la tierra más que esos tipos siniestros que el labrador conoce y contra los que prepara su lucha con el mismo furor que procedió frente al fascismo y con la misma fe de aquellos días en que surgió en el agro la gloriosa consigna de la Revolución campesina?

Consideraciones al problema del campo

En mi reciente visita a la Comarcal de Infantes, he podido comprobar en qué forma funcionan los Sindicatos de Oficios Varios cuando están compuestos la mayoría por campesinos y la minoría por otros compañeros que, por su profesión, son ajenos al campo.

Resalta a simple vista la necesidad de constituir los Sindicatos o Secciones campesinas donde aún no han sido constituidas todavía, única forma de dejar que los propios campesinos puedan tratar sus problemas con absoluta independencia. Se ha dado el caso de ir a tratar problemas relacionados con las Colectividades campesinas dentro de esos Sindicatos de Oficios Varios y hemos visto cómo el albañil, el herrero, el carpintero, el peluquero, etc., son los menos partidarios, cuando no contrarios, de las Colectividades.

Hace tal efecto moral en el campesino que no sean partidarios estos compañeros de las Colectividades, máxime cuando ellos manipulan los Sindicatos, que, a mi juicio, es necesario tratar de evitar estas manipulaciones a todo trance.

En algunos pueblos se ha llegado a convencer al campesino, cuando existía este problema, de que si esos compañeros albañiles, carpinteros, herreros, etc., no son partidarios de las Colectividades campesinas, es debido a que no sienten la necesidad del campesino de elevar el nivel de vida, puesto que ya, aunque escasamente, tienen de por sí en los pueblos más que el propio campesino; además, se da el caso de que cuando se constituyen estas Colectividades se lesionan a estos compañeros alguno de sus intereses particulares en beneficio de los intereses colectivos. Y no les resulta grato.

Teniendo en cuenta esto y las instrucciones que creo hay por parte del Comité Regional, a mi juicio, y por eso hago estas consideraciones, es absolutamente imprescindible que los compañeros de las Comarcas se esfuercen en la labor de constituir Sindicatos o Secciones campesinas a la mayor rapidez posible, sobre todo si tenemos en cuenta que de esta forma ayudais, dejando el camino limpio de dificultades, a los compañeros que tenemos la ingrata tarea de ir a constituir Colectividades.

Queda claro, pues, lo que según mi criterio es necesario para que la empresa de colectivizar el campo sea lo más rápida y fructífera posible, dependiendo mayormente del cariño que tengan los compañeros de las Comarcas para realizar la aspiración unánime de todos.

Divagaciones sobre la Revolución

En la quietud, que es la vida moral de los pueblos, cuando el suceder de un día no tiene mayor interés, el hombre normal, la masa, que dirían los comunistas, apenas semueve. Está en su sitio, como cualquier pino y con la desventaja que ni crece para arriba. El "hombre-masa", sea cual fuere su situación económica, que en esto, yo, al menos, no sé hacer distinguos, vive sin plenitud; ni aun vive: vegeta simplemente. Es la enorme fealdad de nuestra civilización, que permite al hombre vivir sin lucha. En los tiempos primeros de la Historia, estoy cierto que, si hubo algún hombre-masa, murió a manos de los hombres-pletos. Entonces, la incertidumbre del vivir hacia la vida; la llenaba. Hoy, la civilización, o lo que sea, ha matado la incertidumbre y ha amasado al hombre. El hombre-masa es un producto más de nuestra época. Y es que lo incierto, el misterio, es lo que hace andar al hombre. El sentido social de la Revolución francesa no pudo ser más pobre. Fué la explosión del hombre-masa. Fué la Revolución de la certeza. Por algo se ha llamado a su época la de las luces; y la expresión en palabras de su sentido social el "dejad hacer". Por esto la cultura de la "ciudad de la luz" ha sido tan efímera. Apenas un siglo. Y es que el hombre-masa acaba muriendo de obesidad.

Pero el misterio es llama viva; y los hombres-pletos van a él irremediablemente.

El hombre-pleto es agónico, que diría Unamuno; es un descontento de sí mismo, que diría Ortega y Gasset, porque la

certeza para él no puede ser vital. Y es que la vida es incierta, misteriosa.

Nosotros aún vivimos porque la luz no pudo nunca con las tinieblas. El dualismo religioso del bien y del mal ha sido la visión, mejor la vida; entendido por bien lo que diría San Agustín: afirmación, certeza.

Claro es que la negación tampoco es lucha. Sólo es vida la duda, la agonía.

Y siempre ha habido hombres agónicos, vivos.

Los hombres agónicos de hoy, los de lucha, han hecho que nuestra Revolución sea agónica, misteriosa. Y eso hará de ella que tome un tizne vital. Hoy no queremos luz, ciencia. Apetecemos oscuridad, tinieblas, que esto no tiene que ver nada con la anticencia, aunque algunos lo quieran.

Recuerdo: mis viejos me contaron cuentos de brujas, y un escalofrío de inquietud daba a mi niñez la sal inquieta de mi existencia. Era que lo desconocido me hacía vivir. Más tarde, ya hombre, oí contar leyendas: "La del caballero del cisne"; recuerdo ésa porque me impresionó el misterio de su nombre. La princesa Elsa de Bravante vivió plenamente hasta el mismo momento en que el héroe se arrojó en su barca tirada por la paloma blanca, como su armadura.

Todo ello dió sentido a mi vida. La Revolución de España, si ha de ser viva, tiene que ser misteriosa.

Nuestra Revolución no tiene nada que ver con la Revolución de la luz.

SAN ANDRES.

POSTAL DE LEVANTE

La vieja fórmula de "respeto a la ley y obediencia a la autoridad" está en plena decadencia. Se han promulgado leyes contra el espionaje ("quinta columna"), para perseguir a los fenicios (sexta); se seguirán dictando leyes y aumentando el número de columnas. Pero mientras no se cambie el remedio para evitar estos males, no se conseguirá más que aumentar ese hacinamiento de reglas de conducta, que quedó arrinconado al principio del movimiento insurreccional y que, al salir de su alejamiento, lo único que ha conseguido es dejar inactivos a los encargados de administrar justicia y a toda esa fauna que vegeta entre los legajos de papel escrito depositados en los caserones de Justicia. Los desafectos al régimen, la banda de explotadores, los espías y toda esa jauría de enemigos de los trabajadores que pululan en la retaguardia no cesarán en su empeño de sabotear la guerra y la revolución, en tanto no sea el pueblo el encargado de acabar con esos sapos.

Estos días han hecho su presentación en los mercados y establecimientos de comestibles una nueva especie de coleópteros, pero en tal proporción, que las mujeres, que están acreditadas de saber defenderse utilizando sus perfiles dactilares, han confesado ser vencidas, no quedándoles otro recurso que aceptar el relevo y dedicarse a los menesteres propios de varones, para que en la retaguardia haya tranquilidad.

Con dos reuniones se han dado por terminadas las sesiones de Cortes. Sin saber cómo ni de dónde han salido, se reunió un gran número de padres de la nación, que, aunque un poco avergonzados por el abandono en que dejaron su patria querida en los momentos de gran

peligro, se han permitido hacer sendos discursos y otras zarandajas, por lo que mutuamente acostumbran a felicitarse. También ha habido oradores desafortunados, y uno de éstos ha sido el camarada Pestaña, quien, poco ducho todavía en las normas parlamentarias, quiso manifestarse documentalmente en el salón de la Lonja la actuación perniciosa que viene desarrollando algún sector del Frente Popular allí representado; pretendió acusar a los perseguidores de las Colectividades e industrias socializadas por los trabajadores enrolados en la C. N. T., que, a la vez, han sido y son enemigos de la unión y los que han llevado la discordia a los frentes. Pero la Presidencia, con ese gran sentido político que caracteriza a los hombres de Estado, no le permitió que allí hiciera denuncias concretas y documentadas, por entender que era impolítico. Camarada: hay que aprender a ser político y dejar de ser lo otro.—BLASCO.

Administración

LISTA DE DONATIVOS DE "CAMPO LIBRE!"

Un capitán	25,00
Granja Experimental, Belvis del Jarama	200,00
Un confederado	50,00
El Tío Roque	8,40
Eufasio Marín Jáuregui, Badalona (Barcelona)	15,00
Uno de la Construcción	141,60
Reviejo y Hernández	6,00
Antolín Aviones, Barrio Pedro (Guadalajara)	1,00
Manuel Montañés, Sans (Barcelona)	104,00
Hasta la fecha, total	551,00

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

TIPOS DE CASTILLA



ANA MARIA Y SU MADRE

Helas aquí, Ana María y su madre. Son ellas. Las mismas que suben a la ermita o que bajan de una nube. Cara al viento.

Miran allá, con los ojos puestos allí, donde viene el soplo que tuerce la veleta.

La cara dulce de Ana María columbra visperas. La cara salada de la madre atiende a la hora postrera. ¡Qué zozobra la de estas dos horas!

Es el día de la fiesta del patrón, San Juan, San Pedro o San Roque; o el día de la Fiesta de la Raza, o la del Niño, o la de la Salud; pero es día de fiesta, porque van engalanadas con las prendas de estameña, olorosas a membrillo, sacadas del arcón de roble.

Ana María y su madre son nuestras mujeres, recias y reacias, porque no tienen nada de común con la femenina veleidad. Son nuestras hermanas, nuestras compañeras; pero todavía no son nuestras hijas, porque las mujeres castellanas nacen madres hechas y derechas.

He llamado remolonas a la madre y a la hija, por más que en esta renuencia haya mucho que entender. Ellas fueron quienes

más mentiras dijeron al confesor; ellas quienes escupieron la osadía de los chulos; ellas las que sostienen, porque es principio anarquista, el cumplimiento de los contratos.

A la hora de la Revolución, las mujeres no han cambiado, y esto porque las mujeres, las verdaderas mujeres, nada tienen que retractar; son ellas así eternamente mujeres, encuadradas o no en Asociaciones libres.

El aliento de Ana María y de su madre nos preña de odio al invasor y nos inyecta hombría, que no lujuria, más que las arengas escopeteras de cualquier marimacho.

Cuando se concedió a nuestras mujeres el sufragio universal no hicieron caso de él, porque ellas harto sufragan sin el timo sufragista. Y es verdad. Hasta las que piden para el *Konsomol* nos parecen feas.

Si las mujeres mandaran... Sí, que manden las mujeres; pero las mujeres que no son más que eso, las que conciben y paren, las que amamantan con sus pechos la generación porque tienen alma mater; las que lloran y ríen, las que nos piden igualdad, las que madrugan y trasnochán, las que lloran

sin tiznar de rojo en estas horas de luto nacional.

Las mujeres de poca ubre no mandarán, por más que se empeñen.

Ana María y su madre van calladas; ambas están en el secreto de su ser; miran al mismo sitio: una con el ansia de la víspera, otra con el ansia del atardecer. Distan un día de amor fecundo, nada más.

EL TIO ROQUE.

El amor no será prostituido, y la inquietud femenina de forzada esterilidad se calmará, cuando las Colectividades, forma de Comunismo Libertario, garanticen el Ayuntamiento de la Vida.

CAMPESINOS:

¡CAMPO LIBRE!

es vuestro periódico, suscribiros a él. Trimestre, 2 pesetas.

¡Todos unidos!

La C. N. T. y U. G. T.

ya llegaron a un acuerdo:

han firmado la unidad

porque todos la queremos,

y estará llamada a ser

la confianza del pueblo,

por ser la idea más sana

de nuestro glorioso suelo.

Esto que aquí queda dicho

no es una ilusión de ensueño,

pues se demuestra con hechos

a todo el que dude de ello.

lo que no pueden hacer

los que se creen más buenos;

pero la Historia hablará

y en ella ya leeremos.

Quienes tengan mejor obra,

esos serán los más buenos,

y aquel que no lo haya sido,

no podrá contarnos cuentos

hijos de aquella incultura

que tenían al obrero.

Ahora, que los días pasan,

lo está viendo el Mundo entero,

que en la nueva sociedad

no caben los embusteros;

caben los hombres conscientes

con temperamento nuevo,

aunque viejos en edad,

lo que no tiene remedio.

Pero para algo sirve

el tener nombre de abuelo.

Así no falta experiencia

de lo malo y de lo bueno.

Por eso las dos Centrales

muy viejas en nuestra Iberia,

tienen razones de sobra

para saber su sendero,

y se unen mutuamente

tomando aquellos acuerdos

que nadie puede negar

que son puros, verdaderos,

para aplastar al fascismo

de España y del Extranjero.

Que lo sepa Mussolini,

Hitler, Franco y compañeros,

que en nuestro campo español

no implantan los traicioneros

un régimen de terror

mientras quede en pie un obrero,

y menos hoy que contamos

con Ejército del pueblo,

provisto de buenos técnicos

todos hermanos y nuestros

con un valor singular,

izquierdistas hasta el hueso.

De la aviación no hablemos,

pues ya lo pueden decir

los pilotos extranjeros:

que en llegando nuestros "chatos"

quedan solos en el cielo.

Pablo DIAZ BARENA.

VISADO POR LA CENSURA